Fraternidad y populismo en la historia de América Latina. Ideas, debates, perspectivas

por Osvaldo Barreneche*

Resumen

¿Por qué vincular fraternidad con populismo? El populismo latinoamericano es un fenómeno histórico con proyecciones e incidencias en la política contemporánea de la región. Comprende una variedad de temas que abarcan muy diversas perspectivas que no sólo refieren a lo político, económico y social sino que se proyectan hacia un horizonte cultural de comprensión. Ha producido y produce una considerable bibliografía que, además, se entrelaza con las pesquisas sobre populismo en otras partes del mundo. Precisamente porque este tema es tan importante, al menos para el caso de América Latina, el estudio de la fraternidad puede brindar una perspectiva diferente al interceptar esta problemática, señalando otra mirada posible para ayudar a entenderla. Este es entonces el propósito del ensayo: partir de los estudios existentes sobre populismo latinoamericano desde una perspectiva histórica, con proyección contemporánea, para luego introducir la fraternidad y analizar qué aportes, si es que es el caso, puede hacerle ésta a aquel.

En una antología de artículos y ensayos sobre *Populismo y Neopopulismo en Latinoamérica*, y citando palabras de J. B. Allock, los compiladores describen este término como atrapado por el *complejo de la Cenicienta*. Existe un "zapato" denominado populismo al que le corresponde exactamente un "pie", que lo espera en algún lugar. Hay varios pies donde ese zapato pare-

* Doctor en Historia (Universidad de Arizona) y Director de la Cátedra Libre Sociedad, Política y Fraternidad de la Universidad Nacional de La Plata.

ce calzar perfectamente, pero no. Todos los casos que se investigan pueden dar finalmente con dicho pie, pero en realidad son variaciones de un modelo "ideal" que se sigue buscando (Mackinnon y Petrone:1999). Y aunque esa pesquisa sobre un esquivo, inhallable tipo ideal de populismo resulte fútil en apariencia, para algunos autores esa es precisamente la dirección hacia la que deben dirigirse los esfuerzos por estudiarlo y comprenderlo. A esa conclusión llega Aníbal Viguera luego de analizar las diversas definiciones e interpretaciones sobre el populismo en esta parte del mundo, apoyadas en sus aspectos político-ideológicos o a partir de sus políticas sociales y económicas (Viguera:1993).

Si bien la bibliografía sobre populismo ya llena bibliotecas enteras, mientras que la de la fraternidad apenas ocupa unos pocos estantes, he aquí algo en lo que se parecen: también podríamos suponer la existencia de otro zapato denominado fraternidad, para el cual hay un pie, que le calza perfecto, en algún lugar de Latinoamérica. Sólo que, por ahora, pocos son los que lo están buscando. De todas maneras, no creo que sea necesario derrochar tanto esfuerzo empírico como ocurrió con el caso del populismo para concluir, más temprano que tarde, que los estudios sobre la fraternidad avanzarían muy poco si simplemente se lanzaran a la caza del evasivo "tipo ideal" a lo largo y a lo ancho de la historia regional. Más bien se han comenzado a delinear algunas características particulares del "principio olvidado", tales como su apelativo a la universalidad y a la diversidad al mismo tiempo, que permiten rastrearlo entre los pliegues del pasado (Barreneche: 2010).

Populismo latinoamericano y fraternidad han tenido "mala prensa". En el primer caso, varios estudios se han encargado de enfatizar los numerosos inconvenientes y contrastes que el término negativamente encarna en el plano político, económico y social. En lo político: paternalismo y manipulación de las masas; liderazgo autoritario, personalista y mesiánico; extremo control social y supresión de voces disidentes; "vacuna" antirrevolucionaria, etc. En lo económico y social: estatismo; industrialización deficitaria y no competitiva; política económica inflacionaria; aumento enorme del gasto público; cooptación y manipulación de los sectores obreros y populares; clientelismo; etc. (Germani:1968 y 1973; Carmagnani:1980; sólo para citar dos ejemplos conocidos). Si bien es bastante lo que se ha escrito y demostrado para matizar o directamente revertir estas generalizaciones, aun hoy el término populismo sigue siendo descrito con muchas de estas connotaciones negativas (Taguieff:1996).

Respecto de lo segundo, digamos que antes de tener "mala" prensa, la fraternidad debería tener al menos "prensa". Es decir, no se conoce bien qué se quiere decir cuando se habla de *fraternidad*. En los primeros trabajos ya publicados se ha hecho un gran esfuerzo por señalar enfáticamente que esta novel mirada sobre el tema de la fraternidad, como integrante del tríptico nacido de la Revolución Francesa de 1789, no pretende monopolizar la originalidad del tema ni venir a "descubrir" lo ya descubierto (Baggio:2006). A poco de acuñado el término, como concepto político en la modernidad junto a la libertad y la igualdad, algunos lo entendieron en términos clasistas: Fraternidad de todos los obreros, unidos para luchar por la revolución socialista. Otras organizaciones como la Masonería han utilizado ampliamente la idea de fraternidad para consolidar sus comunidades cerradas y orientadas a la cooperación y sostenimiento mutuo de sus integrantes. Una fraternidad paternalista hacia la minoría negra encubrió fuertes sentimientos y políticas racistas y discriminatorias en los Estados Unidos previo a las luchas civiles de la década de 1960. En el nombre de la fraternidad, el Estado Soviético invadió Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968 (Baggio:2007). Entonces, la reciente propuesta apela a la universalidad de la fraternidad como premisa para recomenzar su estudio desde una nueva perspectiva, aunque esto resulte en principio problemático. Desde su carácter idealista y "utópico" hasta su encubierta pretensión integrista, varias han sido las críticas escuchadas en torno a esta mirada sobre la fraternidad (Baggio, Orrego, Salvat y Vatter:2007).

¿Por qué vincular fraternidad con populismo? ¿Sólo porque son dos "cenicientas" mal comprendidas?

Más allá de estas coincidencias introductorias, limitadas e inconducentes serían nuestras miradas sobre el tema si se posaran en ambos términos sólo por esto. Ha quedado claro, pero por las dudas aquí va de nuevo: el populismo latinoamericano es un fenómeno histórico con proyecciones e incidencias en la política contemporánea de la región. Comprende una variedad de temas que abarcan muy diversas perspectivas que no sólo refieren a lo político, económico y social sino que se proyectan hacia un horizonte cultural de comprensión. Genera un debate enorme, aun no zanjado ni en vistas de declinar, en la ciencia política y en las ciencias sociales. Ha producido y produce una considerable bibliografía que, además, se entrelaza con los estudios sobre populismo en otras partes del mundo.

Frente a semejante panorama, la fraternidad no tiene punto de comparación. Ni lo quiere tener. En realidad, precisamente porque el tema del populismo es tan importante, al menos para el caso de América Latina, el estudio de la fraternidad puede brindar una perspectiva diferente al interceptar esta otra problemática, señalar otra mirada posible para ayudar a entenderla. Este es, en efecto, el propósito de este ensayo: partir de los estudios existentes sobre populismo latinoamericano desde una perspectiva histórica, con proyección contemporánea, para luego introducir la fraternidad y analizar qué aportes, si es que es el caso, puede hacerle ésta a aquel.

Partimos aquí de una premisa relacionada con una valoración optimista o positiva del populismo latinoamericano. Esto es, que las experiencias pasadas y presentes vinculadas con esta forma política, social y económica en la región, más allá de sus limitaciones, dificultades y contradicciones, han sido contribuciones importantes al desarrollo de la América Latina. Y que, en general, sus prácticas han favorecido la inclusión social. Si tenemos en cuenta que uno de los problemas más graves de la región consiste en sus tremendas desigualdades de toda índole, no estamos diciendo poco con esto.

Miradas sobre el populismo latinoamericano

La historiografía de este tema y los aportes de otras ciencias sociales han llevado, al menos, a una conclusión: el populismo latinoamericano no es un producto *patológico* o el fruto de algún tipo de *anomalía disfuncional* respecto del modo de concebir la política, la economía, etc. Dicha anomalía procedería, en realidad, de una mirada de la historia basada en el proceso europeo y norteamericano y en categorías analíticas moldeadas en esos contextos. Y de allí surge la sospecha, según Laclau, que "en la desestimación del populismo hay mucho más que la relegación de un conjunto periférico de fenómenos a los márgenes de la explicación social (…) El 'populismo' siempre estuvo vinculado a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional" (Laclau:2009, p. 10).

¿Qué es, entonces, el populismo? ¿Es una categoría analítica que incluye un arco temporal muy amplio y con localizaciones diversas? ¿Es un fenómeno histórico particular acotado a un tiempo y espacio precisos? A estos interrogantes, planteados en la introducción de la compilación de Mackinnon y Petrone (1999) y a los que ellos mismos tratan de explicar, podemos responder en forma genérica con Laclau (2009), para quien el populismo es un modo de construir lo político. Claro que en esa generalidad comienzan a diluirse muchos de los matices y diferencias que pueden resultar importantes para entender el tema. Así, este "modo" populista alberga experiencias históricas muy diversas, desde el Peronismo en la Argentina hasta la Revolución Cubana.

Nos centramos, para este ensayo preliminar, en el populismo latinoamericano como experiencia histórica concreta, pero que no es sólo algo del pasado sino como fenómeno que llega hasta nuestros días. Y en cuanto a los criterios de análisis que han aportado al tema, ponemos el acento en los aspectos políticos y económicos, desde los cuales puede luego introducirse la perspectiva de la fraternidad. Esta última no se restringe a estas cuestiones, sino que puede aportar a la dimensión social y cultural que también caracterizan al populismo de América Latina.

A excepción de algunas consideraciones puntuales, esto último queda para una ulterior elaboración propia de una pesquisa en progreso.

Considerado en la historia latinoamericana del siglo XX, según Drake (1982) el populismo tiene una etapa *temprana* que es previa al año 1930, una *clásica* en las décadas de 1930 y 1940, y una *tardía* en los años setenta. A esto habría que agregarle, si seguimos esta lógica, una etapa post-*tardía* o *neopopulista*, para los años noventa del mismo siglo. En la etapa temprana, todavía hay una fuerte influencia del modelo hegemónico del liberalismo al que estas experiencias populistas no escapan. Sin embargo, un rol más activo del Estado que regula tibiamente algunos aspectos de la economía y ejerce su poder arbitral en el mundo de las relaciones laborales, junto con una mayor participación de los sectores medios en la vida política, dan pie para indicar el inicio de algunas políticas populistas. Ejemplos de esta etapa son los gobiernos de José Battle y Ordoñez en Uruguay, Hipólito Yrigoyen en Argentina y Arturo Alessandri en Chile (Bethell:2000).

El populismo clásico comienza a partir de la crisis de 1930, que impacta fuertemente a nivel mundial y regional. Esta crisis es la del liberalismo y la de un esquema de división internacional del trabajo basado en las exportaciones de materias primas y la importación de productos elaborados que había moldeado fuertemente la política latinoamericana hasta entonces. Sin dejar de lado las discusiones en curso acerca de qué tan general puede ser esta última afirmación (recordemos, sin ir más lejos, el proceso de la Revolución Mexicana a partir de 1910), se coincide en que ésta es también la crisis del poder y de la hegemonía oligárquica en América Latina. No es su fin, ni su declinación, ni mucho menos, pero esto le impacta y mucho. Las bases económicas del poder oligárquico se resquebrajaron y aquellos Estados liberales, que las habían sostenido, comenzaron a transformarse en otra cosa (Ansaldi:2003).

Entre los nuevos actores que ocuparon el espacio político latinoamericano estaban los militares. En realidad no eran tan

nuevos, dado que tanto los políticos decimonónicos en sus disputas como los agentes estatales en sus desvelos, necesitaron siempre de la fuerza militar para imponer sus ideas. De hecho, muchos de estos líderes políticos, durante el apogeo de los regímenes oligárquicos, eran militares. Sucedió en verdad que las fuerzas armadas, como instituciones reorganizadas durante esa etapa previa, pasaron de ser actores de reparto a convertirse en actores protagónicos del nuevo escenario político abierto en 1930.

La respuesta política a la crisis económica de 1930 fue una sucesión de golpes de Estado que, salvo excepciones, como la mexicana, cambiaron el mapa institucional latinoamericano. Es que varios sectores de la sociedad civil, cansados de batallar contra las exclusiones estructurales del estado oligárquico, apoyaron con entusiasmo los golpes militares. El discurso nacionalista castrense ponía fin, para muchos, a la subordinación escandalosa a los intereses extranjeros. Ya no sería posible un Estado al servicio de unos pocos (nacionales o foráneos). No es casualidad, entonces, que en esta etapa de populismo *clásico*, estos regímenes hayan sido apoyados o directamente liderados por militares.

Esta década marcó un cambio estructural de modelo estatal latinoamericano. A partir de 1930 nos encontramos con un Estado activo, que intervino cada vez más en todos los aspectos de la vida cotidiana. Fue un Estado que impuso un control en las importaciones e implementó una política fiscal y monetaria muy diferente de la etapa anterior. El gasto público comenzó a expandirse rápidamente, financiado por el cobro de nuevos impuestos pero, sobre todo, por la emisión monetaria. Las medidas proteccionistas se complementaron con el abandono del modelo exportador de materias primas y la adopción de políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Primero tímidamente y luego en forma planificada nació el Estado *empresario* que fijaba las reglas de juego de la economía a todos los sectores.

A esta modalidad de gestión estatal que predominó a partir de 1930 se la conoció como "matriz estado-céntrica" caracteri-

zada por la regulación estatal en la economía y el nuevo rol mediador del Estado en el plano social (Cavarozzi:1996). Este nuevo paradigma estatal, sustentado muchas veces por regímenes políticos de excepción y dictaduras militares, intervino y reguló la política de distribución de ingresos, las relaciones laborales, adoptó políticas proteccionistas y de créditos y subsidios a distintos sectores económicos. Su correlato político en varios países latinoamericanos fueron los regímenes populistas en su etapa clásica, pero que desde esta perspectiva se extiende hasta los años setenta, cuando la "matriz" entra en crisis. En este sentido, las etapas clásica y tardía del populismo que formulara Drake son, en realidad, parte de lo mismo.

Durante esas décadas, diversos países (no solamente latinoamericanos) recurrieron al Estado para impulsar políticas de desarrollo, económicas y sociales. Este era un Estado en expansión cuyas agencias y agentes fueron ocupando los espacios políticos y económicos en crisis a partir de 1930. Los modelos de intervención estatal estuvieron acompañados por experiencias más o menos autoritarias en distintas latitudes. Sin embargo, asociar automáticamente la experiencia del *Estado benefactor* con los gobiernos de excepción en la región, es un error. Muchas de estas experiencias se llevaron a cabo en contextos históricos de respeto al orden constitucional. Lo que sí ocurrió es que aquellos intereses económicos que habían tenido al Estado como aliado incondicional para canalizar sus requerimientos, debieron utilizar otros medios de presión a partir de la década de 1930 para hacer prevalecer sus conveniencias (Bulmer-Thomas; Thorp:1997).

Estos nuevos modelos de Estados latinoamericanos y la incorporación de otros actores a la vida política potenciaron los conflictos irresueltos en la historia regional, al intentar disminuir los niveles de exclusión heredados. Así, las recurrentes crisis institucionales condujeron a la mayoría de los países latinoamericanos por una intrincada senda de salidas políticas en las cuales no faltaron los golpes de estado. Fueron las décadas del llamado "péndulo cívico-militar", donde por unos años

parecían primar los valores democráticos sólo para dar paso luego, ante nuevas dificultades, a una nueva serie de gobiernos militares y regímenes de excepción. Obviamente estas disrupciones en la visa institucional de dichos países perjudicaron la continuidad de las políticas estatales, cualesquiera fuera la orientación de éstas. No escaparon a esos avatares aquellos gobiernos populistas representativos de esta etapa: Juan Domingo Perón en la Argentina y Getulio Vargas en Brasil, entre otros (Groppo:2009; Meyer y Reyna:1989).

Se ha caracterizado a los gobiernos populistas de los años treinta y cuarenta como sistemas políticos y económicos de transición que buscaron incorporar las clases populares al orden político y social por medio de la acción voluntaria del Estado. De allí su carácter "inclusivo". Por un lado movilizaron y dieron protagonismo a las clases sociales que eran consideradas peligrosas y objeto de represión durante las décadas de los regímenes oligárquicos. Por otro lado no produjeron un cambio estructural en el modelo de dominación prevaleciente en esa etapa anterior. A pesar de su oposición a las clases privilegiadas, los líderes populistas no las sustituyeron ni destruyeron las bases de su poder (Vilas:1988; Knight:1998).

Precisamente sobre este tema se ha centrado mucho el debate acerca del populismo latinoamericano. Si bien no puede hablarse de la emergencia de una alianza de clases al estilo europeo, tampoco eso da pie para hablar de un "vacío" que fue "llenado" por el populismo. Esto es, que en esta etapa clásica del populismo los sectores populares y sus organizaciones estaban como "sueltos" a la espera de ser "cooptados" por líderes que los supiesen interpretar en sus demandas y aspiraciones. Si algo han aportado los trabajos empíricos y estudios de caso sobre este tema, es que la conformación de estas alianzas populistas resultó de lo más compleja, y que las diversas organizaciones sindicales y políticas intermedias no adhirieron ni simple ni rápidamente a lo que se les proponía. Es posible concluir, en algunos casos de estudio, que las organizaciones sindicales y los sectores populares perdieron autonomía y eventualmente que-

daron subordinados al Estado populista, pero esto aconteció en un momento de madurez y no formativo de estas alianzas (Zapata:1993; Del Campo:2005).

Entonces es necesario seguir profundizando el estudio de estos casos, no sólo en su consolidación, que permite sacar conclusiones y extraer características "tipológicas" del populismo, sino en su etapa de surgimiento, poblada de cruces, alianzas, intercambio de ideas políticas, y sobre lo cual la disciplina histórica tiene algo que aportar. Y justamente porque hemos dejado atrás la idea del populismo como una "anomalía" frente a categorías de análisis basadas en otros parámetros que le son ajenos, no debiera ser un freno o barrera infranqueable su carácter "ambiguo" desde múltiples miradas. Es aquí, en este punto, donde veremos que la perspectiva de la fraternidad puede hacer su aporte a este tema, en la medida que no se lanza a la caza de "contradicciones" sino de los fundamentos, actores y destinatarios concretos de esas políticas.

Ahora bien, la matriz de desarrollo estado-céntrica se agotó en la década de 1980. No fue el ocaso de las experiencias autoritarias y de gobiernos de excepción en Latinoamérica lo que apuró su fin. Fue la crisis de la deuda externa en 1982. Ese año, después de endeudarse significativamente, México comunicó al mundo que no podía seguir haciendo frente a sus compromisos externos. Otros países latinoamericanos pronto siguieron sus pasos. Mientras tanto, una combinación de nuevas ideas económicas predominantes y el alumbramiento de otro orden internacional posguerra fría se unieron para proclamar al mundo que la nivelación de las cuentas fiscales de los países latinoamericanos, el pago de sus compromisos externos y una nueva plataforma para su crecimiento económico jamás se realizarían si los Estados de la región continuaban con sus políticas intervencionistas, expansivas y "asfixiantes" de la iniciativa privada. Se crearon así las condiciones, ideológicas primero y políticas después, para el lento pero firme predominio del paradigma neo-liberal que reinó durante la década de 1990 (Viguera:2000).

Junto con ello devienen algunos procesos políticos asociados con la fase tardía del populismo, también llamada neopopulismo. Resulta esto de la emergencia de nuevos liderazgos en los años noventa, con cierto apoyo social, que llevan adelante las reformas fundamentalmente económicas del neoliberalismo. Las fronteras difusas entre Estado, política y sociedad civil, características del estilo *movimientista* y no tanto político-partidario de los populismos latinoamericanos, sin duda coadyuvó a ese fin. Los casos de Carlos Salinas de Gortari en México, Alberto Fujimori en Perú y Carlos Saúl Menem en Argentina son los más conocidos.

Con la crisis del modelo neoliberal en los comienzos del siglo XXI surgen otras alianzas políticas y nuevos gobiernos que, en muchos países latinoamericanos, vuelven a actualizar el debate acerca del populismo. En principio, junto a la reactivación del rol del Estado en esos procesos emerge nuevamente un tipo de liderazgos regionales y una coalición política en que se reconocen algunos de los rasgos descriptos anteriormente. Y si no fuese porque la periodización de Drake ha quedado desbordada, tendríamos que denominarlo *post-neopopulismo* o algo por el estilo.

Pero más allá de la caracterización de la etapa actual y su perfil, rasgos y/o medidas populistas, lo cierto que este modo de concebir la política y de practicarla en el escenario latinoamericano, no ha perdido su vigencia. En este sentido, el populismo no es sólo un fenómeno del pasado sino que tiene un legado y una incidencia contemporánea. Por ello, desde la mirada histórica y profundizando su estudio, puede aportarse y mucho. Una posibilidad, en este sentido, es hacerlo a través de la fraternidad como categoría política sobre el tema.

Perspectiva fraternal sobre el populismo latinoamericano

Dado el carácter exploratorio de este ensayo como parte de una pesquisa en curso, es apropiado delinear aquí cuáles serían

algunos de los aspectos que permiten estudiar el populismo desde la perspectiva de la fraternidad. En primer lugar el rol del Estado como herramienta de transformación política, social, económica y cultural es fundamental para el populismo. Lo fue en su creciente presencia durante los gobiernos de la etapa clásica. Su desmantelamiento estuvo en el centro de la estrategia política neopopulista. Y vuelve a ser un instrumento a reforzar en este tiempo presente. Ahora bien, el carácter socialmente inclusivo del populismo latinoamericano, impulsado desde el Estado, pudo y ahora también puede devenir en un angostamiento del pluralismo. Pluralismo que es esencial a la democracia pero que en la variante liberal de esta última no se ha consolidado históricamente. El populismo actuó como catalizador y precipitante de ese pluralismo, aunque el dominio posterior del Estado lo ahogase en parte.

Es por eso que la fraternidad, combinando la inclusión social con el respeto por la diversidad como fundamento de las políticas públicas, puede servir de criterio de balance frente al avance excesivo del Estado populista. Y si la inclusión de las personas menos favorecidas por el sistema económico y político se formula con una lógica vertical desde las agencias estatales populistas vinculadas con el desarrollo y la igualdad social, la horizontalidad de tales programas y prácticas que propone la perspectiva de la fraternidad sirve para dimensionar equilibradamente esa intervención (Ropelato:2006; Pizzolato:2007).

Un ejemplo histórico, en ese sentido, puede resultar la política distributiva del peronismo durante los primeros años de ese gobierno. La inclusión social generada durante aquel tiempo todavía no exigía, como contrapartida, la adhesión incondicional al gobierno como ocurriría después. En ese periodo temprano, que se va conociendo mejor a raíz de estudios recientes, había una pluralidad de voces que indicaban dónde se encontraban las necesidades más urgentes y hacia allí se dirigía la ayuda (Campione:2003). Por lo tanto, aun en los gobiernos populistas más emblemáticos como el de Juan Perón, de los años cuarenta y cincuenta, hubo matices en las políticas sociales

que se acercaron al criterio de la fraternidad, aunque luego prevaleciese mayormente el clientelismo (Girbal:2003). Es en este último aspecto, precisamente, el que la fraternidad puede ayudar a evitar.

Otro aspecto central del populismo histórico latinoamericano ha sido la lógica dicotómica de su discurso; una división antagónica del campo social: por una parte la oligarquía y por otra el *pueblo* (Laclau:2009, p. 110). Más allá de la discusión y el debate que plantea este último término, dicha división discursiva tajante tiene muchos matices y puntos de comunicación en los hechos (Sigal y Verón:2003). De allí que a medida que las demandas son satisfechas tiene lugar la readecuación de las bases del discurso político fundacional, dando paso a otros términos referenciales de *unidad* superadora de esas divisiones. Esta unidad populista implica, en cierto sentido, la anulación de varios actores previos. He aquí una diferencia con la perspectiva de la fraternidad, cuya puesta en práctica pretende llegar a esa instancia sin tales supresiones. Sin embargo, el punto de partida es semejante en tanto que, como en el populismo, no plantea un conflicto perenne de clases ni sectores como instrumento para el cambio social.

La aplicación de criterios fraternales en la política populista puede ayudarla a escapar de la lógica "amigo-enemigo", que no está dogmáticamente presente en su enunciado clásico ni es una condición indispensable para que el *pueblo*, aun el más oprimido, pueda acceder a la libertad y a la igualdad de derechos y de satisfacción de sus necesidades básicas. Por ejemplo, la Revolución Mexicana de 1910 tuvo como enemigo principal a la clase terrateniente y latifundista. Entonces la Constitución de 1917 planteó la necesidad de una reforma agraria. Primó en este tiempo, como en el de cualquier contienda bélica o guerra civil, la idea del enemigo (en este caso los terratenientes); muchos de ellos fueron fusilados y sus tierras, repartidas. Sin embargo, pasado el conflicto, quien repartió la mayor cantidad de tierras entre los campesinos y comunidades indígenas de México, efectivizando dicha reforma agraria, fue el presidente populista

Lázaro Cárdenas (1934-1940). Esta reforma ya no implicó la eliminación física de los antiguos propietarios de esas tierras ni su expropiación total. Claro que ésta no se hizo en un clima "amigable" pero tampoco despojó totalmente a aquellos propietarios previos que explotaban sus tierras dando trabajo y contribuyendo al desarrollo local. El acento estuvo puesto en esos que, beneficiados por las políticas oficiales anteriores a la Revolución, y aun durante ésta, habían capitalizado en su provecho la tenencia de enormes extensiones de tierras que no explotaban totalmente, y siempre a expensas de sus antiguos moradores y habitantes que sí usufructuaban de ellas (Gilly:2001). Si bien este es un tema que debe seguir estudiándose profundamente, puede verse como un indicio de que las políticas populistas pueden aplicar un criterio fraternal aun para llevar adelante las medidas más radicales de su agenda de gobierno. Ambas cosas no son incompatibles.

En su planteo y búsqueda de alianzas, el populismo puede valerse de la perspectiva de la fraternidad para lograr consensos y definir políticas de Estado. La misma evolución del pensamiento político de los líderes históricos del populismo latinoamericano da una pista acerca de ello. En este sentido, el ejemplo más claro es el de Juan Perón. Simplemente porque mientras Lázaro Cárdenas entregó el poder en México en 1940 para no volverlo a ejercer, y Getulio Vargas en Brasil terminó suicidándose en 1954, frustrado por las disputas irresueltas durante sus años de gobierno, Perón tuvo la oportunidad de regresar al poder en 1973; falleció en el ejercicio de la presidencia de la Argentina al año siguiente. Los llamados a la unidad nacional y la búsqueda de consensos y entendimientos, aun en momentos tan difíciles para la Argentina de comienzos de los años setenta, fueron una característica del ya anciano líder (Perón:1974). ¿De qué Perón hablamos? ¿Del de los años cincuenta o este de los setenta? Tenemos aquí un ejemplo histórico de cómo la evolución del pensamiento populista latinoamericano se encaminaba hacia la superación de los conflictos y diferencias insalvables de los actores políticos, sociales y económicos. La fraternidad, en

ese sentido, puede ser un criterio más entre otros para confirmar ese itinerario.

El populismo es, en parte, idiosincrásico. Su ambigüedad, que tanto incomoda a los dogmáticos y que le ha valido sus peores críticas, es tal vez una de sus herramientas políticas más versátiles. Los líderes populistas históricos en América Latina han resaltado la dimensión universal y local de su pensamiento político. De la primera, extrajeron aquellas ideas que les parecieron apropiadas para el momento que les tocaba actuar, y las adaptaron para aplicarla a la segunda. Pero también, en sentido inverso, las experiencias locales dieron pie a algunas de las cuestiones generales que informaron su doctrina (el ejemplo de Brasil en Levine, 1998). La dinámica de la fraternidad política se parece mucho a esto, en la medida que interactúa siempre entre lo global y lo local, entre la teoría y la práctica. Por eso esta última puede enfatizar las diferencias regionales y el federalismo político sin caer en excesivas localias. Así, la fraternidad balancea con ello la tenencia centralizadora propia del populismo, a quien a su vez la importancia de lo local no le es ajena como principio y como práctica política.

Finalmente, y sin pretender agotar este tema, la fraternidad pone y ve en un pie de igualdad a todas las naciones latinoamericanas. Y si en la agenda populista figura siempre la integración regional como camino y como meta, luego aparecen las diferencias de peso económico y político ocasional entre los distintos países (Rapoport y Cervo:2002). En cambio, el criterio fraternal de igualdad permite el equilibrio y la consideración de que no existen "socios menores" en ese escenario internacional (Buonomo:2006). Y aunque parezca que la economía lo absorbe todo, marcando en su nombre las diferencias entre los países del Mercosur, por ejemplo, hay que conocer los esfuerzos de integración en el plano educativo y cultural de ese organismo para descubrir criterios fraternales como el indicado. Varios de los líderes considerados como populistas en la región así lo han sostenido, procurando el equilibrio entre todos los miembros en cuanto a la política de

intercambio académico y científico, por citar un ejemplo (Marcionni:2004).

Algunas consideraciones finales

El populismo latinoamericano tiene su historia y su legado en la actualidad. Resultaría parte de toda otra discusión, que sin duda puede darse, acerca de cuáles son los países de la región que aplican políticas *populistas* y cuáles no. Las opiniones y los casos pueden variar significativamente como variados son los criterios utilizados para intentar definir lo que se entiende por populismo. La misma dificultad afrontamos si queremos encontrar dónde sí y dónde no hay trazas o elementos vinculados con la perspectiva de la fraternidad entendida en sentido político. Volveríamos a tener los dos zapatos, uno en cada mano, buscando afanosamente los pies donde calzan a la perfección.

En su lugar, y a los fines exploratorios de una pesquisa que debe profundizarse en diversos aspectos, nos interesó marcar que lo que llamamos populismo latinoamericano tiene una proyección en el tiempo presente. Como tal, esa presencia se evidencia no sólo en la forma de concebir y actuar la política, sino también en las acciones de gobierno donde se encarna. Partiendo de esa constatación y lejos de vislumbrarla como un obstáculo para la democracia y afirmaciones por el estilo, pensamos que debe ser capitalizada en beneficio de políticas públicas con sensibilidad social que ayuden a resolver los problemas concretos de los sectores menos favorecidos por el orden político y económico vigente.

Sin ignorar las contradicciones y limitaciones que tal cometido representa, pensamos que la perspectiva de la fraternidad, entendida en su dimensión política concreta y no sólo ideal, puede ayudar a encontrar nuevos caminos y equilibrios en aquellas políticas populistas que se apliquen o que se están aplicando en diversos casos y países de la región. Nos valemos para ello, en principio, del estudio específico de la historia de esta forma

política que se ha encarnado en gobiernos y líderes concretos a lo largo del siglo veinte en América Latina. En el desarrollo de la historia de las ideas políticas de la región en general y del populismo en particular, podemos encontrar una clave –en diálogo con la perspectiva de la fraternidad política– para entender mejor el recorrido de cada una de ellas y su impacto en el tiempo presente.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo (ed.), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2003.

Baggio, Antonio María (comp.), *El principio olvidado: la fraternidad. En la Política y el Derecho*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2006.

_____, *La fraternidad en perspectiva política. Exigencias, recursos, definiciones del principio olvidado*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2009.

Baggio, Antonio María; Orrego, Cristóbal; Salvat, Pablo; Vatter, Miguel E., "Seminario 'Libertad, igualdad, ¿fraternidad?'", en *Revista de Ciencia Política*, 27:1, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 133-157.

Barreneche, Osvaldo, "L´idea di fraternitá nel Congresso di Panamá del 1826 e i tentativi di integrazione politica dell´America Latina dopo la sua independenza" en *Nuova Umanitá. Revista Bimetrale di Cultura* V. XXXII, gennaio-febbraio, 187, 2010, pp.101-129.

Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. América del Sur, c.1870-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, Volumen 10 (Capítulos de Juan A. Oddone sobre Uruguay, Harold Blakemore sobre Chile y David Rock sobre Argentina), 2000.

Bulmer-Thomas, Víctor, "Las economías latinoamericanas, 1929-1939", en Halperín Donghi, Tulio y otros, *Historia económica de*

América Latina desde la independencia hasta nuestros días, Barcelona, Editorial Crítica, 1997, pp. 243-286.

BUONOMO, Vincenzo, "Alla recerca della *fraternitá* nel diritto della comunitá internazionale" en *Relazionalitá nel diritto: quale spazio per la fraternitá? Atti del Convengo. Castelgandolfo, 18-20 novembre 2005*, CeD ediciones, 2006, pp. 77-98.

CAMPIONE, Daniel, *Prolegómenos del Peronismo. Los cambios en el Estado Nacional, 1943-1946*, Rosario, Fisyp-Manuel Suárez editor, 2003.

CARMAGNANI, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Grijalbo, 1980.

CAVAROZZI, Marcelo, *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*, Rosario, Ediciones Homo Sapiens, 1996.

DEL CAMPO, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

DRAKE, Paul, "Conclusion: Requiem for Populism?" en Connif, Michael (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.

GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

GILLY, Adolfo, *El Cardenismo. Una utopía mexicana*, México, ediciones Era, 2001.

GIRBAL-BLACHA, Noemí, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

GROPPO, Alejandro, *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Córdoba, Eduvim Ediciones, 2009.

KNIGHT, Alan, "Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico" en *Journal of Latin American Studies*, N°2, volumen 30, 1998, pp. 223-248.

LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

LEVINE, Robert, *Father of the Poor? Vargas and his Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

MACKINNON, Moira y PETRONE, Mario Alberto (eds.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

MARCIONNI, Nelson Daniel, *El intercambio universitario en América Latina (1865-2001). Instrumentos jurídicos internacionales en la construcción de la integración cultural en el Sector Educativo del MERCOSUR*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2004.

MEYER, Lorenzo y REYNA, José Luis, (eds.), *Los Sistemas Políticos en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989.

MURILO DE CARVALHO, José, *Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

PERÓN, Juan Domingo, *Juan D. Perón 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias completos*, Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción, 1974.

PIZZOLATO, Filippo, "Dal personalismo alla fraternitá: fondamenti e condizioni per una solidarietá pubblica", en MARZANATI, Anna y MATTIONI, Angelo (eds.), *La fraternitá come principio del diritto pubblico*, Roma, Cittá Nuova Editrice, 2007, pp. 45-60.

RAPOPORT, Mario y CERVO, Amado Luiz, *El cono sur. Una historia en común*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

ROPELATO, Daniela, "Notas sobre participación y fraternidad", en BAGGIO, Antonio María, (comp.), *El principio olvidado: la fraternidad. En la Política y el Derecho*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2006, pp. 179-205.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003.

TAGUIEFF, Pierre-André, "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real", en ADLER, F. y otros, *Populismo posmoderno*, Quilmes, Editorial de la Universidad de Quilmes, 1996, pp. 29-79.

TERÁN, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

THORP, Rosemary, "Las economías latinoamericanas, 1939c-1950" en HALPERIN DONGHI, Tulio y otros, *Historia económica de América Latina desde la independencia hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 287-322.

VIGUERA, Aníbal, "Populismo y neopopulismo en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, 3/93, 1993.

_____, *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, La Plata, Ediciones al Margen, 2000.

VILAS, Carlos, "El populismo latinoamericano: un enfoque estructural", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N°111, volumen 28, octubre-diciembre 1988, pp. 323-351.

ZAPATA, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Fraternity and Populism in Latin American History. Ideas, Debates, Perspectives

¿Why relate fraternity with populism? Latin American populism is a historical phenomenon with consequences in regional contemporary politics. It covers a variety of areas; not just related to political, social or economic aspects, but projects itself towards a broader cultural comprehension. It has produced considerable bibliography that is interwoven with research about populism in other parts of the world. Precisely because of the importance of populism, at least in Latin America, the study of fraternity could offer a different perspective since it crosses this problem, putting forward another possible view to help understand it. Thus, the purpose of this paper is to begin with the existing studies about Latin American populism, in a historic perspective with contemporary consequences, so as to introduce fraternity and analyze which contributions, if there are any, could it make to populism.

*****

Fraternité et populisme dans l'histoire de l'Amérique Latine. Idées, débats, perspectives

Pourquoi lier fraternité avec populisme? Le populisme lationaméricain est un phénomène historique avec des projections et des conséquences dans la politique contemporaine de la région. Il s'agit d'une variété de sujets qui comprennent de très diverses perspectives, lesquelles n' ont pas rapport qu'à ce qui tient de la politique, de l'économie et du social, mais se projettent aussi vers un horizon culturel de compréhensión. Le populisme latinoaméricain a produit et produit encore une bibliographie considérable qui, en plus, s'entrelace avec les enquêtes sur le populisme d'ailleurs. C'est parce que ce sujet est tellement important, au moins dans le cas de l'Amérique Latine, que l'étude de la fraternité peut offrir une perspective diferente en abordant cette problématique, du moment qu'elle propose un autre regard possible pour aider à sa compréhension . C'est alors le but de l'essai: partir des études qui existent sur le populisme latinoaméricain d'après une perspective historique, avec une projection contemporaine, pour introduire plus tard la fraternité et analyser quels aspects, le cas échéant, peut apporter l'une à l'autre.

*****

Fraternità e populismo nella storia Latinoamericana. Idee, dibattiti, prospettive

Perché vincolare fraternità e populismo? Il populismo latinoamericano è un fenomeno storico con proiezioni di incidenza nella politica contemporanea del continente. Comprende una diversità di temi che abbracciano prospettive molto diverse che non si riferiscono solamente a temi politici, economici e sociali, ma che si proiettano verso un orizzonte culturale comprensivo. Ha prodotto e produce una considerevole bibliografia che, inoltre, si intreccia con le ricerche sul populismo in altre parti del mondo. Precisamente perché questo tema è così importante, almeno nel caso latinoamericano, lo studio della fraternità può offrire una prospettiva differente all'intercettare questa problemática, segnalando un'altra possibile visione che può aiutare a comprenderla. È questo allora lo scopo del saggio: partire dagli studi esistenti sul populismo latinoamericano ricavato da una prospettiva storica, con proiezione contemporanea, per poi introdurre la fraternità e analizzare quale apporto può offrire alla comprensione dello stesso populismo.

Edited with the trial version of
Foxit Advanced PDF Editor
To remove this notice, visit:
www.foxitsoftware.com/shopping

Fraternidade e populismo na história da América Latina. Ideias, debates, perspectivas

Por que vincular fraternidade com populismo? O populismo latino-americano é um fenômeno histórico com projeções e incidências na política contemporânea da região. Compreende uma variedade de temas que abarcam perspectivas muito variadas que não só se referem ao político, econômico e social, mas que se projetam em direção a un horizonte cultural de compreensão. Produziu e produz uma considerável bibliografia que, além disso, se entrelaça com as pesquisas sobre populismo em outras partes do mundo. Precisamente porque este tema é tão importante, ao menos para o caso da América Latina, o estudo da fraternidade pode brindar uma perspectiva diferente ao interceptar esta problemática, apontando outro olhar possível para ajudar a entendê-la. Este é então o propósito do ensaio: partir dos estudos existentes sobre populismo latino-americano com uma perspectiva histórica, com projeção contemporânea, para em seguida introduzir a fraternidade e analisar que contribuições, se é o caso, pode fazer esta a aquele.